

MIÉRCOLES IV PASCUA

29 DE ABRIL

San Mateo 11, 25-30

La ausencia de la normalidad

“Dios es luz sin tiniebla alguna” ... ¿Alguna vez alguien se ha disgustado por encontrarse con un día radiante, y poder disfrutar del sol, del color del campo o la majestuosidad de las montañas...? Bueno sí, alguien raro habrá que le “guste” lo contrario. Pero se trataría de alguien no precisamente “normal”. Y este es el “quid” de la cuestión, que la normalidad no es algo que abunde como debería. Si el libro del Génesis nos dice que Dios puso orden al caos, será precisamente porque preparaba, para aquella criatura que iba a constituir en imagen y semejanza suya, un lugar donde la luz fuera algo que haría referencia, en todo momento, a su Creador. ¿Cuál es el problema entonces? De nuevo, san Juan, nos da la respuesta: “Sí decimos que no hemos pecado, nos engañamos y no somos sinceros”. ¿Por qué será que la palabra “pecado” se ha convertido para muchos en un “tabú”? ... nos enfrenta con la verdad de lo que somos y, curiosamente, con la esperanza de reconciliarnos con Aquel que es el “responsable” de nuestra existencia.

Las palabras del salmista están llenas de esperanza: “Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades, él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura”. Esta toma de conciencia, adquirida hace cerca de tres mil años, nos pone en el “punto de mira” del conocimiento propio. Si cada uno de nosotros fuera consciente de la necesidad de que nuestras obras están siempre condicionadas por la limitación de lo que somos (“Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles; porque él conoce nuestra masa, se acuerda de que somos barro”), no actuaríamos sólo “de cara a la galería”. De esta manera, una obra de teatro que pretenda como finalidad: “las enseñanzas impartidas en los colegios como cimiento en el que se apoyan las futuras víctimas de la Iglesia, equiparando la religión con sustancias dañinas para los jóvenes como el tabaco o el alcohol”, no es otra cosa sino un “esnobismo” fuera de lugar. ¿Es esta la libertad que queremos? ¿Son estas las intenciones que necesitan los jóvenes de hoy para madurar y crecer en nuestra sociedad?... Una cosa es la debilidad humana, y otra, muy distinta, hacer de ella fuente y modelo de lo que ha de ser lo normal y necesario para el ser humano.

¿Cuál ha de ser nuestra actitud ante los que se mofan de los auténticos valores de la dignidad humana? Quizás, hacernos partícipes de las mismas palabras de Jesús: “Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a

los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla” ... La sencillez y normalidad de la Virgen nos hace descubrir su inmenso poder.